

publiesse en disputa vna verdad tan sentada, y en principios naturales evidente. O Hermanos mios, dixo, que delirio es este vuestro? Veis que los indoctos, y mas idiotas de este mundo, arrebatan el Cielo, y aman à Dios, viniendose à su bondad con el vinculo del amor, gobernado de vn simple, y sencillo conocimiento de fe; y vosotros, que teneis de la Providencia Divina tan continuas experiencias, le poneis en disputa su ser, y en question su existencia. Mandò por santa obediencia, que en adelante no se hiziesen en su Convento semejantes disputas, ni se exagitasen questiones impertinentes, de cuya Metaphysica no se sacaba provecho, sino desperdicio de el tiempo. Mandò traer el Decreto, y Decretales, entonces nuevamente compiladas por Gregorio Nono; y à la lección, y inteligencia fuya reduxo todo el estudio. No estrañe alguno esta demonstracion en vn hombre entregado todo à la Mystica, cuyos dictámenes tienen tanto de severos, como de desengañados; desprecian estos la futilidad de la especulacion, en aquellos discursos, en que se lozanea el entendimiento, y se ceba, dexando seca, y ayuna de la practica de las virtudes à la voluntad: y así se le hazia duro à Fr. Agnelo, que se gastasse tiempo en la proposicion de si ay Dios, tan sentada en la luz de la razon natural, que solo el insipiente siente lo contrario, tan parasí, y en su coraçon, que tiene verguença de sacarlos à los labios, porque no se descubra su necedad, y barbara ignorancia.

Sucedio por este tiempo en este Convento mismo, que estando los Religiosos cantando Completras, por no se que casualidad ocurrente, algunos de ellos faltando à la modestia debida en empleo tan sagrado, se riyeron con descompostura. A este tiempo vna Imagen de Christo crucificado, que estaba

Nota.

en el Coro, se movio con tan espantoso ruydo, como suele en las tempestades del trueno. El espanto en todos fue grande, porque oyeron el ruido, y vieron de la Imagen el movimiento; pero los que se hallaron ser mas culpados de inmodestos, quedaron tales, y hizo en ellos tal impresion el miedo, que murieron todos en breves dias. Castigò Dios con tanta severidad esta leve desatencion, y falta de compostura, para dar à entender la atencion, y reverencia, que se debe tener en el Oficio Divino.

CAPITULO XIX.

Aconseja el Santo la blandura en el gobierno demasiadamente rigido de Fr. Pedro Cataneo; muere este con gran fama de santidad.

NO ay en la vida cosa mas dificultosa, que ser buen Superior, y Prelado. Es el Arte de las Artes saber gobernar hombres; y son bien pocos los que conocen esta dificultad, y no se si son menos, los que la temen: porque con las ansias de mandar, gantan todo el temor en que la dignidad no les falte, y no les queda temor para sentir su peso, ni rezelar su peligro. Entrò Fr. Pedro Cataneo con renitencia, y dexacion de su propia voluntad en la Prelacia; y ni esto le bastò, para que no se hallasse vencido, y gimiesse brumado de esta carga, teniendo tan por suyas las asistencias Divinas, quien entra en la Dignidad sin diligencias propias. La variedad de humores, que componen el cuerpo mystico de vna Comunidad grande, es ocasion de varios accidentes. Fueron muchos los que resultaron en esta ocasion, porque con la curacion de algunos achaques, hubo revolucion de hu-

mores, y en tal caso la sinrazon quiere, que las quejas del enfermo, que sienten la cura, sea culpa del Medico; y de la mano, que aplica el remedio. Huvo muchos mal contentos de el gobierno de Fr. Pedro Cataneo, porque le tuvieron por demasiadamente rigido, y austero. El Santo Patriarca se avia ausentado de Assis à la visita de vezinos Conventos; y llegaron quejas del rigor, y aspereza, con que procedia en su gobierno el General. Este tambien se sentia lastimado, y afligido de la dureza de algunos Frayles, y de la murmuracion de otros, y escriviò à su Santo Maestro, pidiendole consejo para portarse, sin faltar à su obligacion de omisso, ni exceder de rigoroso. El Santo compadecido de su trabajo, le escriviò vna carta llena de la discrecion, y mansedumbre de su espiritu, que deben leer, y executar los Prelados; es así fielmente traducida.

Carta de San Francisco al General

Fr. Pedro Cataneo.

Reverendo en Christo Padre Fray Pedro Cataneo, Ministro General. El Señor te guarde, y te conserve en su santa caridad. Hermano mio, con todo encarecimiento te ruego, que en todas tus obras, y acciones tengas paciencia, en tal grado, que aquellos que se te opongan, sean Frayles, ò sean otras personas, aunque te maltraten, y te oprobrien, lo sufras con buen semblante; y esto es lo que debes querer, y no otra cosa. A los que así te trataren, amalos, y de ellos no quieras mas, que lo que Dios quisiere que tengas por este medio; y conozcáse, que los amas, en que solo deseas, que sean mas perfectos. En que conoçeré, que amas à Dios, y à mi su siervo, y tuyo será, en que qualquiera Frayle del mundo, que llegare con culpa,

aunque sea vn gran pecador, en llegando à tu presencia, y puestose delante de tus ojos, no se aparte de ti sin misericordia. Y aunque el no la busque, solicitalo tu para que te la pida; y si este despues se pusiere en tu presencia, mil veces amale mas que à mi, y para que por este medio le obligues à seguir lo bueno, te aviso, que de tales sujetos tengas siempre piedad. Esto mismo quiero que hasgas saber à los Guardianes, y tu se lo intimarás de mi parte, quando puedas, para que todos, como tu, se porten con el delincente con misericordia; y para que todos los Frayles que supieren su culpa, no le averguencen con la detraction; antes compadecidos de su miseria oculten su pecado; porque no tiene necesidad de Medico el sano, sino el que padece enfermedad. Si algun Frayle por sugestion del demonio pecare mortalmente, esté obligado por obediencia à recurrir à su Guardian por medicina. Y el Guardian esté obligado à remitirle al Custodio, y este provea con misericordia de su remedio en aquella forma que el quisiera que se atendiese al suyo, si se viera en trabajo semejante. Y estos en tales casos no tengan potestad de dar otra penitencia, sino la que diò Christo: *Vade in pace; & noli amplius peccare.* Haz esto, obra así, y Dios sea contigo: Vale.

Por esta carta parece, que el Vicario General huviesse excedido en el rigor de los castigos, siguiéndolo la severidad, y ardor de su zelo, pues con tales, y tan repetidas instancias le inculca la misericordia. En la verdad los causticos del rigor son remedio tan violento, que solo pueden ser remedio en llagas canceradas, y rebeldes, y sin estas calidades irritan, enconan, y no curan. Mas enmiendas he visto deberse à la blandura de la piedad, que à las

atro-

atrocidades del castigo. El noble coraçon humano mas bien se dexa vencer del agrado, que del açote, aquel obliga, este espanta, aquel engendra amor, este miedo; y el que se corrige por miedo, no serà en el bien tan firme, como el que se enmienda por amor, porque de dos afectos tan desiguales, que el vno es generoso, y el otro vil, quien puede dudar, que el mas perfecto, que es el amor, ha de hazer con ventajosa perfeccion sus obras. No le faltarán contrariedades à este parecer, porque en variedad de geniõs la ay tambien de opiniones. Gran consuelo tengo en la que sigo, pues tiene por Patronos à Christo, y à su Imagen viva S. Francisco. Que baxasse fuego del Cielo à consumir vnos delinquentes atroces, pidieron vna vez los Discipulos, y les respondió Christo con sequedad, que aun no conocian de que espiritu eran hijos. Yà se acabaron, ò debieran averse acabado los espíritus abrasadores con la ley antigua, porque templò sus incendios con la blanda marea de la caridad la Ley de Gracia.

Con los consejos de su Santo Maestro, quedò el General advertido, y trocando el rigor à piedad, hizo mas bien visto su gobierno, y acallò las voces de los murmuradores, aunque no del todo, porque fuera aver agradado à todos, tocar en la raya de lo imposible. Poco mas de vn año vivió en el Generalato, dando dichoso fin à los trabajos de su vida con muerte preciosa, ilustrada con tantos milagros, que conmovida de la fama la gente, turbaban con su continuo concurso la quietud, y silencio del Convento, fin dár lugar casi à que con quietud se pudiesse dezir el Oficio Divino. S. Francisco, que estaba a la sazón ausente, dexò la visita, y entrò en Afsis, y viendo que à la fama de los milagros era mayor cada dia el concurso en perjuizio

Nota.

de la observancia regular de el Convento, llamó à sus Frayles, y llevandolos al sepulcro de Fr. Pedro con santo zelo, y con voz mas imperiosa, que lo que alcanza la jurisdiccion, dixo en presencia de todos: Fray Pedro, todo el tiempo que viviste fuiste perfecto, obediente, y no espero despues en tu muerte menos promptitud en tu obediencia: yà ves la gran molestia que padece el Convento con el curso que viene à venerar tu sepulcro; se estraga la pobreza, se quebranta el silencio, falta la quietud, y todo es confusion; por tanto yo te mando por santa obediencia, que cesses de hazer milagros. Cosa maravillosa! Cessaron en este punto, siendo corona de todos este ultimo, y mayor de su obediencia; y lo que es mas digno de mayor ponderacion, es lo que refiere la Chronica de Fr. Jordan, que està manuscrita en el Vaticano, num. 1960. y es, que mandò el Glorioso San Francisco, poco tiempo despues, que se trasladasse su cuerpo à otro sepulcro, para que de el todo se borrasse la memoria, y se hallò el Venerable cadaver puesto de rodillas postrado, y pegado el rostro con la tierra, ceremonia, con que en la Religion se protesta la obediencia. Afsi quiso Dios con vn solo prodigio dár testimonio de dos santidades; la de Francisco con el poder mas que humano; y de la de Fr. Pedro en la obediencia toda divina. Mucho se sintió la muerte de tan gran Prelado, aclamado por Santo, aun con las voces de la emulacion, convencida yà de las evidencias de la verdad. Consuelo grande para los Superiores bien intencionados, à quienes el zelo fuele hazer malquistos: porque no permite Dios, que de estos triunfe la calumnia.

Este año los Religiosos, que estaban en Francia padecieron grave persecucion de personas puestas en Dignidad Eccl-

Ecclasiastica, y fue necesario para atajarla recurrir à la Silla Apostolica, para lo qual despachò su Bula Honorio Tercero, en recomendacion de toda la Orden, y nueva confirmacion de su Regla, sobre las obténidas vivas voces oraculo. La Bula empieza: *Pro dilectis filijs Fratibus de Ordine Minorum*: y vna de sus clausulas es esta: *Universitati vestra volumus esse notum, quod nos Ordinem talium de approbatis habemus; & vos tanquam verè fideles, & Religiosos in vestris Diocesisbus admitatis, &c.*

CAPITULO XX.

Celebra el Santo Capitulo General en Afsis, en el qual fue electo General Fr. Elias.

Muerto Fray Pedro Cataneo, Vicario General, tomò el Glorioso Padre S. Francisco sobre sí la administracion del gobierno, dilatando la eleccion de el sucesor al Capitulo proximo, que yà estaba intimado para la inmediata fiesta de Pentecostes, que cayò este año en treinta de Mayo. Dabale mucho cuidado el acierto desta eleccion, de importante consequencia para el bien universal de la Religion; y reconociendo las infelicidades que suelen traer consigo las elecciones, que se gobiernan por solas diligencias humanas, desconfiado de estas acudiò à las divinas, pidiendo al Señor con Oraciones instantes, que governasse esta funcion, para que de ella resultasse lo que fuese de la mayor honra, y gloria de Dios. Fuele revelado, que recaeria el gobierno en Fr. Elias, de cuyos passados desafueros se viò tantas experiencias, y estaban tan frescas las memorias. Quien no venera aqui los oculros juyzios de la Divina providencia, y

quan imperceptibles son à la capacidad de el hombre sus ocultas sendas. Mereciò Fr. Elias, que le privassen la primera vez del cargo con confusion fuya, y permite, que vuelva à entrar en el aviendolo de dexar con escandalo. Quien se atreverà à poner con Dios à disputa, y à pedir cuenta de lo que haze? Que seguro es no examinar con temeridad sus juyzios, sino reverenciarlos con rendimiento. Hizose la eleccion en Fray Elias, y concluida la celebridad del Capitulo, tratò el Glorioso Patriarca de que se despachasse Mision à las partes de Alemania; pero quiso que se autorizasse con el beneplacito del nuevo General, à quien informò de la grande importancia que seria este negocio para el bien de las almas.

Fr. Elias venerando el consejo de su Padre, convocò à los Capitulares, y les dixo: Hijos, el Hermano (así llamaban por antonomasia à nuestro Padre San Francisco) dize convenir, que se sacrifiquen algunos de vosotros al viage de Alemania; à que se tiene entre nosotros tanta averfion, por el mal tratamiento, y siniestros sucessos de la otra Mision, que se hizo en estos Países. Esto supuesto, no es de mi intenció compeler à ninguno para que vaya, sino proponer el emolumento grande, que se seguirá à beneficio de las almas en esta empresa: para que si alguno, ò algunos santamente ambiciosos de tanto bien, se resolvieren por Divina inspiracion, sepan, que tienen mi bendiccion, y beneplacito, y la de nuestro Maestro, y Fundador. Mas fueron de noventa los que se ofrecieron promptos à padecer las calamidades, que temian, y deseosos de la corona del martyrio, no aspiraban à menos, ni esperaban mas de la ferocidad aprehendida de los Alemanes. Escogieronse algunos; y fue señalado para Ministro, y Prelado Fr. Cessario de Spira, Aleman de